

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-755-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-755/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA PLAZA DE COLON, 8, CORDOBA

DANIEL BOTELLA ORTEGA

INTRODUCCION

La inminente realización de un proyecto de edificación en el solar sito en la Plaza de Colón número 8, con siete plantas y dos de aparcamientos subterráneos, conllevó la consiguiente cautela arqueológica y la realización de varios sondeos mecánicos supervisados por técnicos de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. El resultado de estos sondeos fue positivo, indicándose la necesidad de realizar una Intervención Arqueológica de Urgencia e intentar aunar intereses públicos y privados. Los sondeos consistieron en una trinchera al fondo sur del solar que dejó al descubierto la cara exterior del lienzo de la muralla romana de la ciudad, con aparentes estructuras adosadas. Se eliminaron 2,60 mts de rellenos arqueológicos por 25 metros de longitud. Los otros tres sondeos alcanzaron la cota de -5 mts sobre el nivel del acerado y se efectuaron aleatoriamente en el resto del inmueble. Aparentemente no dieron resultados interesantes, ante lo cual la empresa inmobiliaria pidió a la Delegación de Cultura el levantamiento de la cautela arqueológica en todo el sector centro y norte del solar. Dicha petición fue concedida mientras que en los trabajos de evacuación de tierra se realizase el seguimiento arqueológico por el mismo director de la excavación.

Los trabajos se iniciaron el día 18 de Noviembre de 1991, previa autorización por la Dirección General de Bienes Culturales. El 1 de Diciembre de 1991 comenzaron los trabajos de evacuación de tierra en la zona liberada, actividad que afectaría al desarrollo normal de la Intervención hasta su finalización. Consecuencia de ello fue la ralentización de los trabajos en la zona de la muralla, así como la detección de una necrópolis hispanomusulmana y dos canalizaciones de agua en la zona del seguimiento arqueológico. Se procedió, ante el descubrimiento de estos últimos hallazgos, a la cautela arqueológica de todo el solar desde el 18 de Febrero hasta la finalización de los trabajos el día 13 de Marzo de 1999.

DESCRIPCION Y SITUACION DEL SOLAR

El solar objeto de estudio posee una superficie aproximada de 965 metros cuadrados) tiene una planta casi rectangular. Se encuentra situado en la Plaza de Colón, número 8 (fig.1), haciendo esquina con la calle Conde de Torres Cabrera. Sirvió recientemente como almacén de la empresa Tabacalera S.A.

En este emplazamiento de la ciudad se localiza el tramo norte del lienzo de la muralla romana e hispanomusulmana; ejemplos de estos los tenemos en Plaza de Colón 7, 3, 2 y 4, así como en la Puerta del Rincón con un torreón circular en la base y otro poligonal superpuesto al anterior.

En las cercanías del solar se sitúa tradicionalmente la "Porta Praetoria" coincidente con la actual Puerta Osario y en época musulmana llamada Puerta de los Judíos. Por otro lado, son numerosos los hallazgos de enterramientos romanos y medievales situados extramuros de la ciudad.

Avanzando en el tiempo tenemos constancia de la creación de unas carnicerías municipales en la Puerta Osario, hacia el 1435, indicios de las cuales se encontraron en la evacuación de los niveles superiores del solar. Estos consistían en restos de fauna con evidentes marcas de descuartizamiento en bóvidos, caprinos y ovinos fundamentalmente.

A inicios del siglo XIX se refleja en el plano de la ciudad realizado por Harvinski el tramo norte de la muralla de Córdoba, que a esta altura no comunicaba la antigua calle de Conde de Torres Cabrera con el Campo de la Merced. Será a inicios del siguiente siglo cuando se derribe hasta el nivel del acerado este tramo de la muralla y se abra esta calle a la actual Plaza de Colón.

OBJETIVOS Y METODOLOGIA

Inicialmente, con el diez por ciento de la superficie total para excavación y de ésta 60 metros de depósitos arqueológicos perdidos en los sondeos mecánicos en una potencia de 2,60 mts. nos propusimos los siguientes objetivos.

Realizar la documentación correcta del lienzo exterior de la muralla, previa limpieza, su estado de conservación y estudio de las diferentes modificaciones espaciotemporales que sufrió.

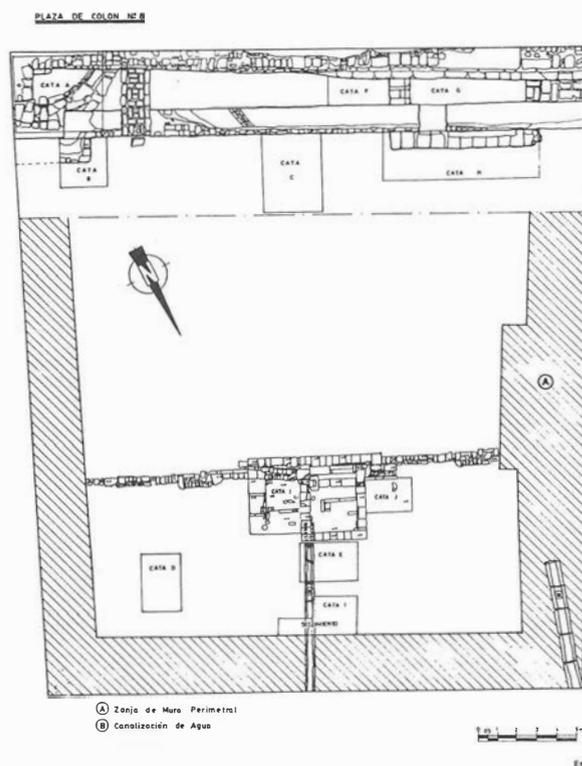


FIGURA 1. Cata F . Nivel de cantos calizos.

CATA A SECCION ESTE

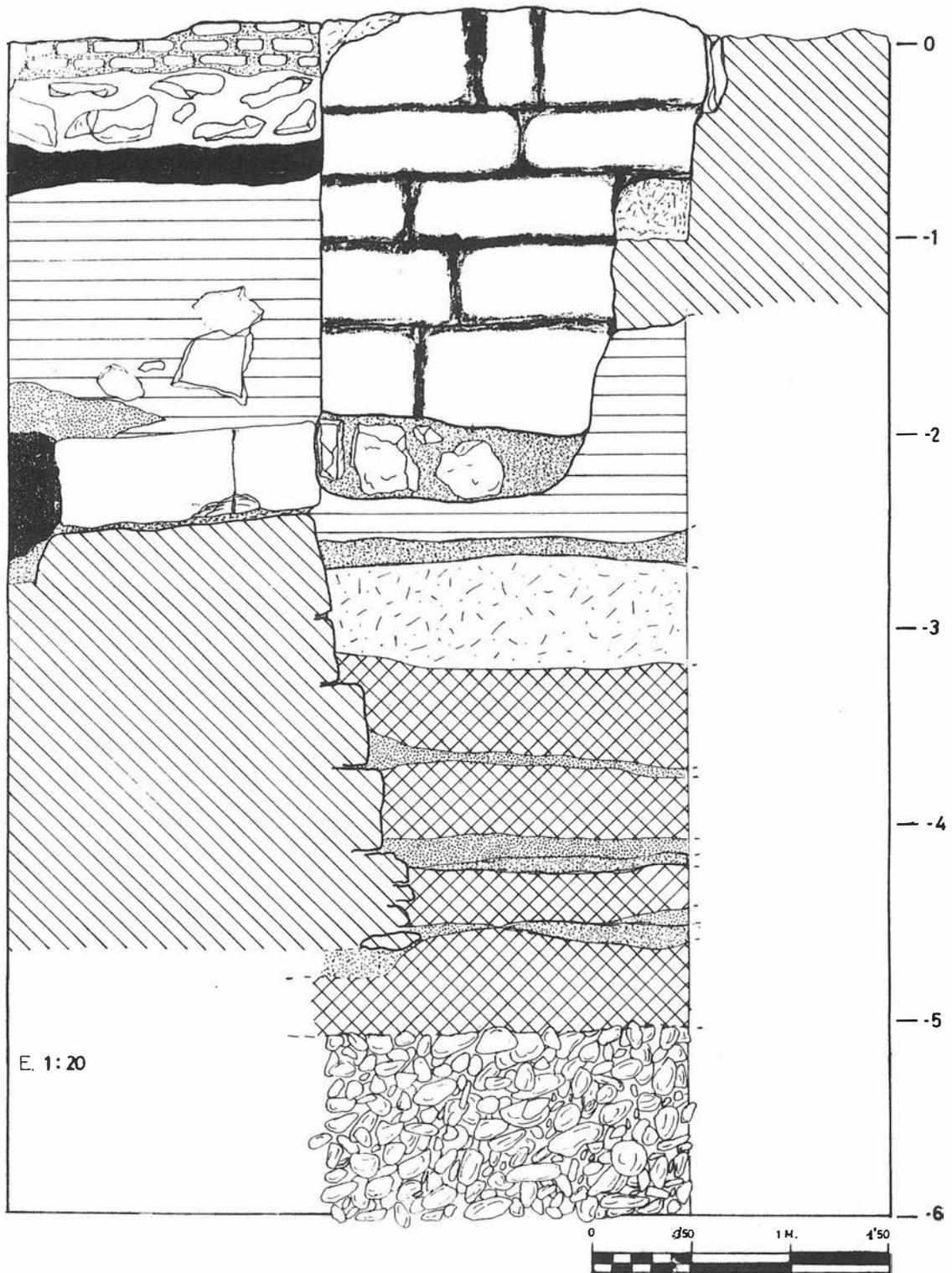
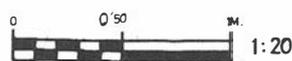


FIGURA 2.



FIGURA 3.



Datación de cada fase constructiva, desde su primer levantamiento.

Comprobación de la existencia o no de estructuras habitacionales adosadas a la muralla, como apareció en Plaza de Colón 4.

Certificar la existencia de la barbacana bajomedieval a esta altura del lado norte de la ciudad.

Documentar la existencia del foso de agua localizado en el solar adjunto.

Todos estos objetivos se documentaron afirmativamente. Pero por otro lado, el vaciado de la zona central y norte del solar nos planteo nuevas incógnitas referentes al uso de este espacio durante el periodo romano y musulmán. A la cota de -3 mts sobre el nivel del acerado, en los pozos alternos realizados para la construcción del muro perimetral, quedan al descubierto estructuras de enterramientos y de canalizaciones perpendiculares a la muralla.

La cota de referencia se sitúa en el ángulo sureste del solar, sobre el acerado de la calle Conde de Torres Cabrera. Tras el descubrimiento de la necrópolis y de los restos de canalizaciones de dividieron los trabajos en dos sectores, separados por el foso de agua.

Por un lado, la zona de muralla, donde se descubrió, tras una limpieza meticulosa de la zanja mecánica, el lienzo

correspondiente a la barbacana bajomedieval. Se eliminaron los revueltos hasta las marcas de la retroexcavadora. Se levantaron los depósitos arqueológicos que ocultaban la cara exterior y norte de la barbacana, hasta la cota de cimentación de la misma. Durante la limpieza exterior apareció un pozo ciego reciente, que al presentar problemas de derrumbamiento, se optó por hundir su falsa bóveda realizada con aproximación de sillarejos. Los depósitos entre la cota cero y la -2,80 mts. respondían a arcillas pardas y grises con material cerámico moderno y contemporáneo. No aparecieron más que los cimientos de los anteriores almacenes. En esta zona de la muralla y barbacana se plantearon cinco catas: A, F, y G en el foso entre barbacana y muralla; y E, C, y H en la cara exterior de la barbacana.

Por otro lado se encuentra el frente norte del solar, donde se plantearon una serie de catas para responder a cuestiones tales como el tipo de enterramientos, la existencia de un orden preconcebido, la extensión espaciotemporal de la misma, la potencia e intensidad en su uso. Para solucionar estas incógnitas se plantearon dos cata perpendiculares entre sí, las D y E, más al sur las I y J. Pero para encontrar el límite sur se procedió al levantamiento general de toda la necrópolis en una profundidad de 30 cms, dando como resultado la aparición del muro sur del cementerio, colindante con el foso de agua.

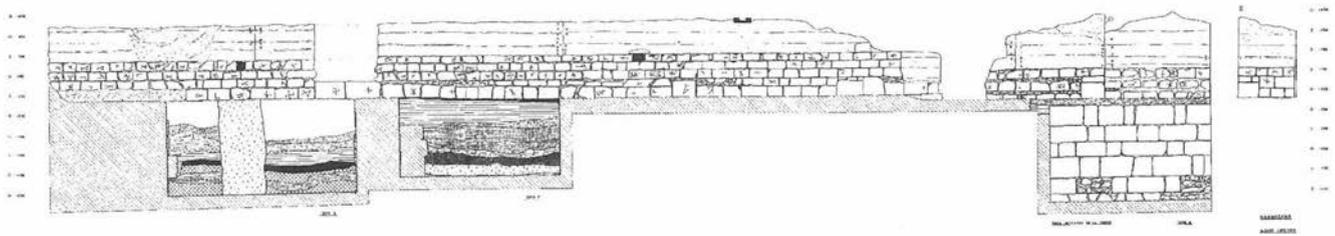


FIGURA 5.

De forma general se siguió el método Harris, con el levantamiento de unidades homogéneas de sedimentación, en cada una de las cuadrículas.

ZONA DE MURALLA

Cata A.

Emplazada en el ángulo sureste del solar, tiene las dimensiones de 4 por 4,5 metros (fig. 1). De sus depósitos se perdió la mitad oeste de la cuadrícula hasta la cota de -2,85 mts. Esta cata se planteó en este lugar por aparecer un alineamiento de sillares adosado a la muralla y en sentido perpendicular a esta, durante los trabajos de limpieza de la trinchera. Se documentaron un total de 47 unidades sedimentarias y se alcanzó una cota de -6 metros sobre el punto cero (fig. 2). Las diez primeras unidades responden a niveles de colmatación modernos y contemporáneos procedentes del desmonte «de la parte superior de la muralla. Estaban colmatando el foso entre barbacana y muralla. El levantamiento de estos primeros depósitos nos dejó al descubierto la parte oeste de un torreón prismático realizado en sillares y macizado al interior con arcillas rojizas, cascotes y mortero. La zanja de cimentación de esta torre rompe los depósitos inferiores, y en su interior contenía cascotes angulosos de caliza. La base de esta torre coincide topográficamente con la cota de arranque de los sillares inferiores de la barbacana.

A la cota de -2,85 la cuadrícula queda reducida a un ángulo semicircular, ya que aparece un alineamiento de sillares que arrancan desde el ángulo suroeste de la cata, engarzados con los sillares de la muralla, y mueren en el ángulo nordeste (fig.3). El sistema de aparejo es a soga y tizón, que responderán a parte de un torreón semicircular de época republicana, final del siglo II o inicios del I a. C., ya que la cerámica aparecida al interior de encontraba en depósitos sellados por el torreón prismático superpuesto. Estos depósitos respondían a una alternancia de niveles de arcillas rojas muy compactadas, que contenían fragmentos de cerámica campaniense y amorfos de ánforas, y niveles de detritos calizos que correspondían con el cambio de hilada. La segunda hilada posee un radio de 2,50 mts. Los sillares, con un modulo de 30

por 80 mts., engarzan desde la hilada inferior a la superior en seco. La zanja de cimentación de este torreón semicircular se realizó sobre unas arcillas rojas estériles, pero muy compactas. Inmediatamente bajo esta capa aparecen las gravas pertenecientes a las formaciones cuaternarias de terraza fluvial. El relleno de la zanja de cimentación se realizó con cantos angulosos de cuarcita y caliza. El torreón debió de ser macizo al interior y su colmatación se realizó al mismo tiempo que se construían las cinco hiladas conservadas.

Cata B.

Se sitúa en el lado este a extramuros de la barbacana. Posee unas dimensiones de 2,30 por 3 mts (fig.1). Los trabajos se realizaron a una cota de -3 mts. ya que colindante a esta se encontraba el pozo ciego reciente que se hundió por motivos de seguridad.

La elección de este lugar y estas dimensiones se debe a coincidir con una angulación de la barbacana a la altura de los torreones de la cata A. Se pudo documentar la zanja de cimentación de la barbacana (fig. 4), que en este punto adquiere la potencia de 1 mt. para reforzar la esquina que la misma hace aquí. El material aparecido es muy escaso y poco representativo hasta la cota de -4,20 mts., a partir de la cual aparecen cerámica campaniense y de almacenaje. Les siguen en profundidad las mismas arcillas estériles y gravas fluviales de la cata A.

Cata C.

Se sitúa en el centro exterior de la barbacana, con 4 por 3 mts (fig.1). Tras eliminar los revueltos de la retroexcavadora a una cota de -2,10 mts. se levantó la primera unidad que respondía a las arcillas grises que colmataban todo el solar hasta la cota del acerado. Dichas arcillas se posaban sobre un nivel inferior que poseía una fuerte pendiente hacia el norte del solar (-3,80 mts.) y contenían abundante material bajomedieval y moderno destacando la gran cantidad de restos óseos con huellas de descarnamiento.

Le siguen los depósitos de relleno de la zanja de cimentación de la barbacana (en el frente sur) con una potencia de

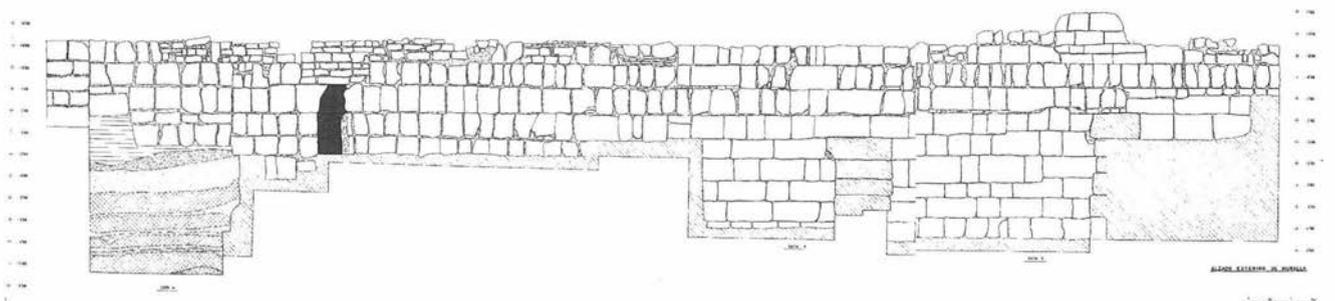


FIGURA 6.

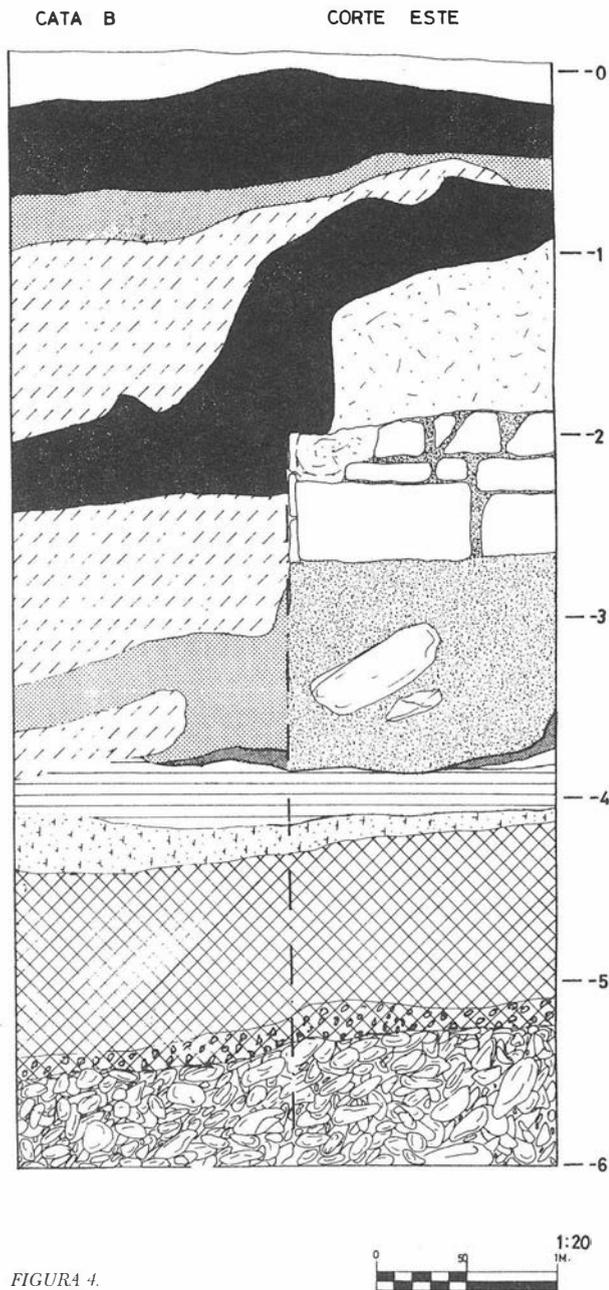


FIGURA 4.

40 cms. Los materiales cerámicos pertenecen al siglo XIV. Esta zanja de cimentación se realizó sobre una capa de arcillas pardosaranjas que contenía abundante material constructivo romano. Al norte de la cuadrícula se ha de destacar dos bolsadas de cerámica a cuerda seca, cerámica esgrafiada, cenizas, restos óseos calcinados y cerámica de almacenaje.

Bajo estas capa, en ángulo sureste se levantó un pozo excavado directamente sobre los depósitos inferiores, y contenía material constructivo romano y arcillas rojas. Llegaba a una cota de -4,70 mts. Los depósitos sobre los que se realizó el citado pozo anterior contenían gran cantidad de cerámica campaniense, de tradición indígena, de cocina y al macenaje. Se trata de una serie de unidades que pertenecen a un mismo periodo pero que están separadas por diferentes tonalidades en las arcillas. Bajo estas unidades aparece, en todo el fondo sur de la cata, una acumulación de cantos rodados de cuarcita en forma de flecha hacia el norte y apoyan en una capa estéril de arenas fluviales.

Cata F.

Se sitúa en el lado centroeste del foso interior entre barbacana y muralla y posee 4 mts. en los lados norte y sur, mientras que el lado este (1,5 mts) y oeste (1,30 mts.) se adapta al ancho natural de dicho foso (fig.1).

La estratigrafía posee, como tónica general, la alternancia de unidades de arcillas de tonalidades variadas y unidades de detritos de cantos angulosos calizos (lám. 1). El planteamiento de esta cata se realizó con la idea de documentar estructuras adosadas a la muralla. Se iniciaron los trabajos desde la cota no alterada por los sondeos mecánicos de la Delegación, aproximadamente a los -2,20 mts., hasta la cota -4 mts. por motivos de seguridad y el peligro que presentaba la barbacana de derrumbarse a esta altura.

Se documentaron diez unidades sedimentarias, de las cuales las tres primeras pertenecían a un periodo bajomedieval, con cerámica vidriada y abundantes fragmentos de pintura mural blanca. Tras levantar estas unidades apareció en el corte oeste un muro de sillares adosado al lienzo de la muralla en sentido perpendicular a la misma y que continuaba bajo la barbacana. Este muro tenía cuatro hiladas de sillares, con disposición pseudoisódoma. A la cota de -3,50 mts las unidades sedimentarias continuaban bajo el muro descrito, y contenían abundante cerámica de tradición indígena, campaniense B, de almacenaje y cocina.

La aparición de este muro de sillares nos creó la necesidad de plantear las siguientes catas.

Cata G.

La secuencia estratigráfica es idéntica a la aparecida en la cata F, pero en el centro de ésta se realizó un pozo de agua con revestimiento de sillarejos. Se alcanzó también la cota de -4 mts. por los mismos motivos que en el caso anterior (fig.1). Dentro del conjunto de las unidades, destacar la séptima, zanja de cimentación, que contiene cerámicas de la segunda mitad del siglo I d. C., fechando así la realización de este muro. Paralelo a este, en el lado oeste aparece la cara este de otro muro con similares características al anterior.

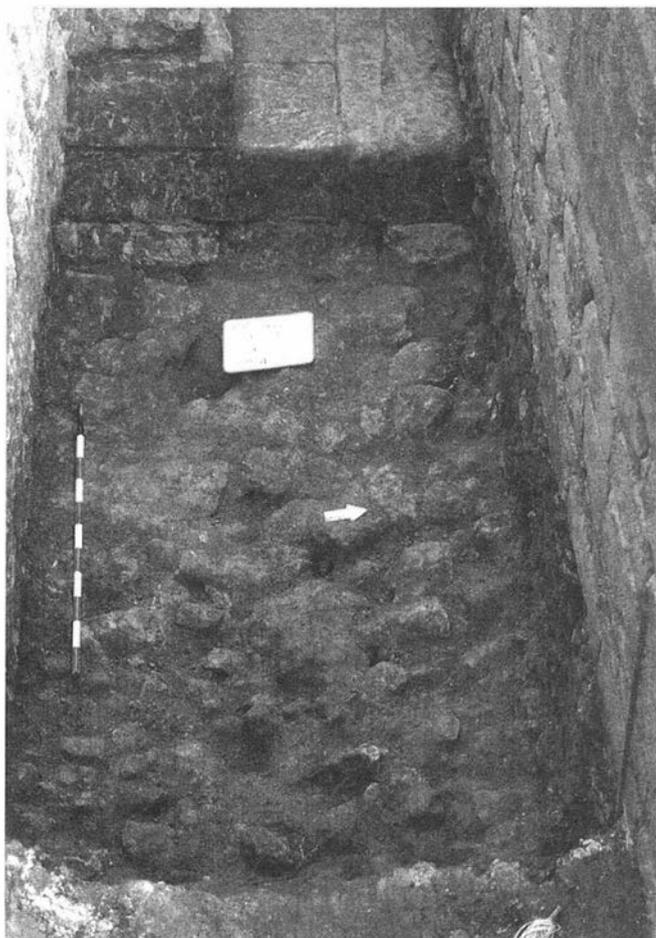
Cata H.

Para conocer realmente la funcionalidad de estos dos alineamientos, perpendiculares y adosados a la muralla, se planteó esta cata, con unas dimensiones de 8 por 2,5 mts y extramuros de la barbacana (fig. 1).

Tras la retirada de la primera unidad sedimentaria apareció un muro de sillares que unía a los dos anteriores y iba paralelo a la muralla (lám. 2). De este se conservaban cuatro hiladas de sillares en buen estado de conservación. Se realizó con trama pseudoisódoma y poseía 8 mts. de longitud. En realidad se trata de un torreón rectangular de época alto imperial que se adosó a la antigua muralla con la única función de actuar de contrafuerte a ésta, quizás por la inflexión que tiene en vertical, causada por una cimentación deficiente sobre arenas fluviales.

Muralla.

De los 30 mts. que posee el solar en su medianera sur, 29 corresponden al lienzo de muralla, del cuál sólo se encuentra visible la cara exterior. El resto de su grosor fue aprovechado como cimiento en el edificio colindante de la calle Conde de Torres Cabrera.



LAMINA 1.

La muralla se construyó en sillares de caliza y conserva diez hiladas, pero son las dos últimas las que tienen un estado de conservación pésimo, alcanzando la cota de + 1 mt.

En planta (fig. 1), la primera peculiaridad que se observa es que la sexta hilada no tiene la misma alineación que las inferiores, las cuales se retraen hacia la línea normal de la muralla. Por encima de la sexta hilada la disposición de las superiores se encuentra escalonada (lám. 3). La causa habría que buscarla en los diferentes tipos de firmes sobre los que se asentó la cimentación. Mientras que en el sector este del solar a la misma cota se encuentran gravas, en el central y occidental aparecen arenas sueltas de origen fluvial. De modo que cualquier movimiento sísmico o leve corrimiento de tie-



LAMINA 3.



LAMINA 2.

rras que se produjese podía provocar un buzamiento de la muralla en este sector. Como solución a esta deficiencia se añadió un torreón macizo en el periodo alto imperial, así como la corrección de la línea vertical de la muralla con escalonamientos en sus hiladas superiores.

Verticalmente (fig. 5) se aprecia que la muralla sufrió diferentes fases de construcción y remodelación. La primera responde al periodo republicano (siglo II a. C.) durante el cual se construye este tramo. Al mismo corresponderían las cinco hiladas inferiores, con unos módulos homogéneos (1,10 por 0,60 mts.). La séptima y octava hiladas se disponen a soga y tizón mientras que la sexta y novena lo hacen de forma isódoma. La dureza en las hiladas inferiores es mayor que en las superiores, y la unión se realiza en seco.

Otra fase correspondería, a las hiladas superiores del tramo, cuya tónica general es la de usar calzos de cerámica y cantos entre hiladas y sillares. Los sillares en esta fase varían entre los 0,40 ó 0,50 mts por 1 ó 1,10 mts.

La pérdida de la estratigrafía que sellaba las últimas hiladas no nos permite llegar a conclusiones cronológicas más exactas, pero pueden responder tanto a remodelaciones romanas posteriores así como a otras realizadas en periodo musulmán, del cual quedan abundantes citas bibliográficas.

Remodelaciones posteriores son la superposición de un torreón prismático sobre el circular, la ruptura de algunos sillares para abrir una canaleta de aguas fecales en el siglo XIX. Y recientemente el aprovechamiento de algunos sillares de las últimas hiladas en la edificación del edificio sur colindante.



LAMINA 4.



LAMINA 5.

Barbacana.

Fechada en época bajomedieval la aparecida en el solar n^o 5 de la Plaza de Colón, el tramo aparecido en nuestro solar no es más que una continuación de la misma.

Su sistema constructivo se basaba en la realización de una zanja de cimentación corrida y adaptada, por tramos escalonados, al desnivel natural del terreno. Esta zanja se rellenaba de un mortero compuesto de cascotes cerámicos, cal, arena y pequeños cantos. Allí donde, al realizar la zanja de cimentación, se encontraban con estructuras anteriores, las aprovechaban como cimiento, como en el caso de los dos torreones romanos (lám. 4). Sobre esta capa dura se colocaban dos muros paralelos entre si, realizados con sillares bien escuadrados.

Entre ambos se rellenaba el espacio creado con mortero de cal, arena, grandes cascotes de caliza y escasos fragmentos cerámicos. Sobre este sólido cuerpo se superponía otro realizado con tapia, de la que nos han quedado, en la cara interior, muestras de las marcas de los calzos de las tablas, de las uniones de estas misma, las diferentes fases en horizontal y vertical, y de las agujas, usadas para mantener el mismo grosor de tapia. A veces se dejaban huecos de luz en este cuerpo superior.

Un aspecto interesante de la barbacana es el de las marcas de cantero, de las que, en este solar, se han conservado 113. Más en la cara sur (108) que en la norte (5). Existe una variada tipología que va repitiéndose continuamente. Los motivos son diferentes: aspas, cruciformes, flecha, banderolas, estrellas, zig-zag, ángulos simples o dobles, esvásticas, etc...

Durante el proceso de construcción de la barbacana se creó un espacio interior o foso que se mantuvo siempre, salvando el mismo, a la altura del torreón prismático, creándose una doble angulación de la barbacana a esta altura (fig.1).

ZONA CENTRO

Foso de agua.

Durante el seguimiento del vaciado de la zona perimetral pudimos estudiar las macrounidades culturales que quedaron al descubierto, a modo de sección.

Como base aparecían depósitos fluviales de cantos y arenas. La cota superior de estos, en la medianera norte y en el lado sur, era de -5,30 mts., mientras que en el centro del solar alcanzaba los -9 y -10 mts. La pendiente en el lado norte esta-



FIGURA 6. Alzado interior de la barbacana.

ba más atenuada que en el sur, creándose una V asimétrica. El espacio longitudinal desde un lado a otro era de 15 y 18 mts.

Sobre esta capa estéril se depositaba una de 30 cms. de potencia con material romano adjudicable al siglo I y II d. C. Por encima de esta unidad se encuentra una unidad de arcillas pardo naranjas que envuelve la necrópolis norte del solar. Su limite meridional se encontraba marcado por el murete sur de la necrópolis, donde tiene una potencia de 2 mts.

Por último y encima del nivel de aterramiento de la necrópolis, se deposita una potente unidad de arcillas grises que contienen material moderno y contemporáneo. Parte de la base de esta unidad adquiere una gran pendiente hacia el centro del solar en la cata C.

Del análisis de estas unidades y su peculiar disposición concluimos que delante de la muralla existió un foso de agua (agua que apareció en el batacheado de las paredes centrales del solar), de origen natural ó antrópico y que tuvo una importante fase de colmatación en el Alto Imperio Romano. Este foso poseía una anchura original de 15 mts y una profundidad de 3,5 a 4 mts. En periodo musulmán este foso se reduce a 10 mts. de ancho y su profundidad a 2 mts. Su definitiva colmatación se produjo en época moderna.

ZONA NORTE

Canalizaciones de Agua.

Aparecen dos canalizaciones de agua en el corte norte del solar, durante el seguimiento del vaciado de la zona liberada par edificar (FIG.. 1). Ambas tenían la pendiente hacia el foso de agua. También ambas estaban construidas con la misma técnica, consistente en crear un canalillo curvo en la zona central del eje mayor de un sillar y oponer esta a otra cara de otro sillar con el mismo proceso, formándose un hueco circular por donde discurrían las aguas. Probablemente estas canalizaciones fueran de desagüe, ya que pudimos documentar el final de las mismos, en el foso de agua. Cronológicamente pertenecen al siglo I d. C. Una de esta canalizaciones se documentó en la cata E, realizada en la necrópolis, y se hallaba bajo las unidades de enterramientos. El módulo de los sillares era de 1 a 1,30 mts. por 0,60 a 0,30 mts.

Necropolis

La realización de la zanja perimetral dejó al descubierto un corte estratigráfico en las medianeras norte, este y oeste del

solar donde, tras una limpieza somera, nos mostraba la existencia de restos humanos. Este hecho nos llevó a plantear un sondeo (Cata 1 del Seguimiento) en el lado norte, con la finalidad de conocer si obedecían a fosas comunes o a algún patrón, de necrópolis, bien determinado. Los resultados fueron claros: existían cuatro niveles de enterramientos, entre las cotas de -3,90 y -5 mts. Tras envío a la Delegación de la notificación de los restos aparecidos, se procedió a la cautela arqueológica de la zona liberada del solar, aunque la realización de la zanja perimetral continuó realizándose por motivos de seguridad en las medianeras. Dos fueron los objetivos en este área norte: conocer la extensión y la potencia de la necrópolis.

Para el segundo objetivo se plantearon dos catas perpendiculares entre sí (E y F) de 2 por 3 mts. Se llegó a una profundidad de 6,50 mts. de potencia arqueológica (fig. 1).

Para conocer la extensión sur de la misma se planteó una nueva cata, la I, donde tras eliminar los depósitos modernos apareció en su lado sur una alineación de sillares con la orientación de Oeste-Suroeste a Este-Nordeste. Se abandonan los trabajos en la cata para proceder a descubrir toda la extensión de este muro que continuaba por las medianeras este y oeste del solar. Mas al sur de este muro no aparecieron restos de enterramientos, por lo que deducimos que habíamos descubierto el límite sur de la necrópolis. Después se procedió a rebajar los depósitos superiores de toda el área de la necrópolis, quedando al descubierto unos alineamientos geométricos dentro de la necrópolis, en sentido horizontal y vertical, en cuyo interior se encontraban los últimos niveles de enterramientos descubiertos (catas I y J).

En total se recuperaron 58 individuos: 24 en la cata D, 17 en la cata E, 4 en la I, 3 en la J, 6 en la Cata 1 del seguimiento, 1 en la zanja oeste y otro hallado entre las catas D y E (enterramiento K). La orientación es homogénea en todos ellos: Este-Sureste a OesteNoroeste, con la cara mirando hacia el Suroeste. Este último dato hace que la necrópolis sea un caso singular dentro de la tipología de enterramientos hispanomusulmanes conocidos. La posición más frecuente es la de decúbito lateral derecho (lám. 5), con los brazos extendidos paralelamente al cuerpo y las piernas ligeramente flexionadas en la mayoría de los individuos. No obstante, existen algunos casos con posición de decúbito supino, pero con las caderas giradas a la derecha, las piernas flexionadas y los brazos cruzados sobre el cuerpo.

De los 58 individuos, diez pertenecen a enterramientos infantiles (17,2%), mientras que el resto se reparte homogéneamente entre adultos. Dentro de ellos el conjunto de alofisos está representado con 9 individuos, mientras que el masculino, con 19, y el femenino con 20 individuos quedan por-cionalmente equilibrados.

Los enterramientos cambian en función de las siguientes variables.

Atendiendo al número de individuos por estructura de enterramiento existen:

Individuales

Dobles: Con tres casos. El primero en la cata D, femenino y masculino. El segundo en la cata E (lám. 6). Y el tercero en la cata I del seguimiento.

Múltiples: Con dos casos en la cata E. El primero es un enterramiento cuádruple, con los dos individuos centrales, uno encima del otro, femeninos, y los otros dos alofisos. El segundo caso se encuentra a una cota más profunda de la misma cata, con tres individuos femeninos.

El sistema de enterramiento más frecuente es el de fosas excavadas directamente en la tierra, delimitadas a veces por cantos de cuarcita, por tejas. A destacar los enterramientos de la cata I y J, que se encuentran colocados dentro de una

estructura rectangular de sillares. Otro tipo es el enterramiento con una fina película de arcilla arenosa con tonos variables, por encima y debajo del individuo.

Dentro de los tipos de cubierta encontramos los siguientes. Una fina película de arcillas de diferentes colores, muretes de adobes de colores variados entre el rojo, naranja y amarillo, y cubierta de tejas de tipo árabe, con 1,5 cms. de espesor máximo, a dos aguas.

Un conjunto especial de enterramiento lo forman los enterramientos secundarios hallados en la cata D, E e I. Otro es el perteneciente a la unidad sedimentaria 7 de la cata E que tenía intencionalmente un metacarpo de cáprido en su cara.

Los materiales asociados a los enterramientos pertenecen a los depósitos romanos inferiores, normal al realizarse el enterramiento en fosas a excepción de la última fase, con cerámicas en verde y manganeso y engalba blanca.

El estado de conservación de los restos humanos es pésimo, dificultando las labores de excavación. Son varios los motivos como el movimiento de maquinaria pesada sobre la necrópolis, las arcillas húmedas que los envuelven y sobre todo la alta intensidad de aprovechamiento de esta necrópolis, con realización de fosas superiores sobre enterramientos inferiores que se ven alterados, en algunos casos, totalmente por estas últimas.

La necrópolis queda delimitada al sur por un muro de sillares y sillarejos que corría paralelo al foso de agua y a la muralla. Continuaba la necrópolis hacia la plaza de Colón, bajo el edificio nº 9 de la misma plaza, y el tramo colindante de la calle Conde de Torres Cabrera. Se han delimitado tres fases de ocupación: los niveles inferiores adaptados a la pendiente del foso, que serían los correspondientes a la fase de fundación de este espacio para tal fin. La segunda fase de ocupación, a la que correspondería el muro sur y las alineaciones geométricas superiores. La última fase de ocupación de la necrópolis la componen las fosas y enterramientos superiores que destrazan parte de las alineaciones de la fase anterior. Por encima la necrópolis se encontraba sellada por una dura capa de mortero con abundantes cantos de cuarcita. Culturalmente queda enmarcada en un periodo musulmán, siendo la última fase de ocupación adjudicable al siglo X o inicios del XI d. C.

CONCLUSIONES

Los resultados de la Intervención Arqueológica en este solar han contribuido al avance del conocimiento sobre el aprovechamiento de este sector a lo largo de los últimos dos milenios, en dos aspectos importantes como el carácter defensivo de la ciudad y el uso de parte del espacio cercano a ésta como necrópolis, ya en un periodo musulmán. Tanto las estructuras defensivas, en este punto de la ciudad, como la necrópolis, han quedado documentadas detalladamente. Se han sobrepasado los datos y objetivos que en principio teníamos. Y a modo de resumen se puede concluir que se produjo, en este emplazamiento, una adaptación a las necesidades militares de cada periodo, realizándose añadidos y restauraciones, tanto en la muralla como el foso de agua. En cuanto a este último, nos inclinamos por un aprovechamiento de un arroyo natural tanto como límite nordeste de la muralla, como de elemento defensivo añadido. El uso del espacio colindante a estos elementos mili-

tares quedó, durante el transcurso de los siglos, reservado a uso público, llámese necrópolis hispanomusulmana, carnicerías públicas, o espacio abierto al Campo de la Merced. Tendremos que llegar a las primeras décadas del presente

siglo, e inspirados en una filosofía regeneracionista, para asistir al derribo de la muralla, y el uso, con fines particulares, de este espacio, ya carente de la funcionalidad primitiva, al que respondía.

Bibliografía.

- ARJONA CASTRO, A.: *Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008)*. Córdoba, 1982.
- BAENA ALCANTARA, MA D.: "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avda. de las Ollerías, 2, recayente a la Plaza de la Lagunilla (Córdoba)". Anuario Arqueológico de Andalucía 1987 T.III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- FERNANDEZ GUIRADO I: *Informe del sondeo realizado en la calle Agua*". Anuario Arqueológico de Andalucía. 1987. T. III. Consejería de Cultura A,c a Junta de Andalucía.
- BARON DE HARVINSKI: *Plano Topográfico de la Ciudad de Córdoba. 1811*.
- IBAÑEZ CASTRO, A.: *Córdoba Hispano-Romana*. Col. de Estudios Cordobeses, nº 98. Excma. Diputación de Córdoba. Córdoba, 1983.
- "Intervención Arqueológica de Emergencia en la Plaza de Colón, 2". Anuario Arqueológico de Andalucía. 1987. T. I. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza de Colón, 4". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987. T. I. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- MARCOS POUS, A. Y VICENT ZARAGOZA, A.M.: "Investigación, técnicas y problemas de excavaciones en la ciudad de Córdoba, y algunos resultados topográficos generales." *Arqueología de la Ciudades Modernas superpuestas a las antiguas*. Zaragoza, 1983. Ministerio de Cultura. D.G.B.B.G.G.
- NIETO CUMPLIDO, M.: *Islam y Cristianismo*. Córdoba, 1984.
- OCAÑA JINENEZ, N.: *Córdoba: Notas Topográficas de Roma al Islam*. Plaza et sociabilite dans les communantes urbaines et villagesires. Casa de Velázquez, 1979.